

INFORMALIDAD URBANA E IDENTIDAD VECINAL EN UN MICROMUNDO GESTADO DE LOS DESECHOS DE UNA CIUDAD: BARRIO HENEQUÉN (1969-2001)

INFORMAL URBANITY AND NEIGHBORHOOD IDENTITY A MICROWORLD BORN OUT OF WASTE: CASE OF HENNEQUEN (1969-2001)

Por: **María Teresa Álvarez Atehortúa**

Claudia Arroyo Baena*

Recibido 25 enero 2014. Aprobado 15 abril 2014

*Egresadas del programa de Historia de la Universidad de Cartagena del año 2008. Este ensayo es un resumen de la tesis de grado para optar el título de historiadora: "Henequén mas allá de la periferia. Historia de un barrio que se gesta en el vertedero final de los desechos de la ciudad de Cartagena (1969-2001)". Programa de Historia. Universidad de Cartagena. 2008. 144 p.

RESUMEN

El presente artículo es un estudio de caso acerca de la historia de un barrio popular que se gesta en función de un basurero de la Cartagena periférica informal. Sus habitantes; confundidos con buitres, necesariamente tuvieron que recurrir a trabajar en la basura y a partir de ello construir el barrio que denominaron Henequén, donde gestaron unos lazos de unión y vecindad, formando una identidad. La historia de los hijos del basural, se convierte en un medio para estipular varias conclusiones; primero: la generación de la informalidad urbana y económica, producto de la falta de políticas públicas y planeamiento urbano, segundo: la exclusión a la que se vieron sometidos, por la labor que realizaban y por sus desacostumbrados aspectos físicos y tercero: el tratamiento que el Estado le ha dado a la pobreza, siendo solucionada con meros asistencialismos materiales, ocasionando la formación de mendigos, en detrimento de la generación de verdaderos "actores sociales".

Palabras claves: Barrio, periferia, informalidad, identidad, micromundo, basureros, actores sociales.

ABSTRACT

This article is a case study about a popular neighborhood that was born in a dump of Cartagena. Its inhabitants; confused with vultures, necessarily had to resort to work in the trash and from it build the neighborhood called Henequén. There ties of friendship and identity were developed. The story of the children of the landfill becomes a means to provide several conclusions; first: the generation of urban and economic informality, due to lack of public policy and urban planning; second, the exclusion to which they were subjected, for the work performed and its unusual physical aspects and third, the treatment that the State has given to poverty, being solved with mere material assistentialism, causing the formation of beggars instead of the generation of true "social actors".

Keywords: Neighborhood, suburbs, informality, identity, microworld, beggars, social actors.

Introducción

Al sur occidente de la ciudad de Cartagena de Indias, se ubica el barrio Henequén; un micromundo¹ gestado de los desechos de la ciudad y caracterizado por elevados índices de pobreza y contaminación. A

¹Es decir: "estructura con cierta autonomía", un sistema social bien integrado internamente que sobre una base territorial creó principios de organización, relacionados con aquellos mecanismos que operan como estrategias de supervivencias, orientadas hacia la reproducción de la vida popular. VARGAS LESMES, Julián. "El barrio popular una perspectiva sociológica del sector informal urbano" En: LEÓN GUARÍN, Libardo (Comp.). La ciudad fraguada. Sociología del espacio urbano. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1992. pp.238-249

este espacio abordaremos desentrañando la historia que permitirá comprender a través de sus procesos singulares, la realidad de una gran parte de la población de la ciudad, en consonancia con lo que aduce Maicol Mauricio Ruiz², al historiar estos micro espacios y pensarlos no como un apéndice o fragmentos aislados sino como parte constitutiva de la ciudad, se concibe a esta como realidad construida desde múltiples lugares y diversas experiencias. Partiendo de ello, la intención de dilucidar el recorrido histórico de Henequén, es comprender en primer lugar, los procesos que conllevaron a esa situación de pobreza e informalidad³, como son los avances industriales en la ciudad frente a la falta de políticas públicas y planeamiento urbano y en segundo lugar, analizar el entramado vivencial de sus habitantes, teniendo en cuenta, que el barrio como concepto se comprende más que como delimitaciones oficiales o político-administrativas, como construcciones sociales y culturales que suponen acuerdos colectivos sobre el sentido de la identidad vecinal, para defender intereses comunes, lo cual conlleva a corroborar lo que alguna vez afirmaba Carmen Cabrales, que los barrios se conformaban como un conglomerado complejo en su interior “con sus imaginarios, historias de luchas, prácticas socioculturales diversas...y toda una simbología, que de alguna manera le permite ir construyendo identidades en el lugar”⁴. En este sentido, la labor en torno a la basura constituyó el factor básico que consolidó la identidad vecinal de Henequén⁵.

Es importante resaltar también los aportes metodológicos de las últimas transformaciones de la historiografía. En este sentido, la elaboración del presente trabajo no hubiese sido posible sin la utilización de una variabilidad de fuentes que estriban desde las entrevistas, el estudio fotográfico, así como los videos, la auscultación de la prensa (El Tiempo y El Universal) y otros documentos impresos (tutelas, decretos, cartas, documentos de la JAC...), donde se registraron hechos ocurridos en el barrio que atañían a la ciudad en general. De esta manera, se intenta aportar un granito al inmenso vacío historiográfico que otros han procurado con su desinterés por los seres subterráneos⁶, en esta ocasión, los basurriegos. Es así cuando, estudios como este, que se involucran directamente con la sociedad tienen gran importancia para las concertaciones políticas relacionadas con la problemática social de estas comunidades y ante todo para demostrar que desde la periferia también se construye ciudad. -A eso queremos aportar-.

²RUIZ, MORALES, Maicol Mauricio. “Territorio y cultura en el barrio La Libertad”. Trabajo de Grado. Universidad de Manizales. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Manizales. 2.002. En: Correo. umanizales.edu.co/tesis/medh/. Consultado en octubre de 2008.

³El abordaje teórico de la pobreza se entenderá desde las “estrategias de existencia”, “estrategias de sobrevivencia” o “estrategias familiares de vida”, entonces la preocupación estriba en analizar de qué manera los pobres se reproducen socialmente en esas condiciones, partiendo del hecho de que estos habitantes consolidan al barrio, sobreviviendo bajo unas prácticas económicas autogeneradas y subordinadas al capital, es decir bajo lo que se entiende como “informalidad”, la cual es concebida ante todo como un ámbito ocupacional que se da de forma heterogénea, en la medida en que se trasciende del terreno de la estructura productiva mercantil, hacia actividades que se orientan por lógicas de subsistencia, generando una reproducción de la fuerza de trabajo. Ver a: PEREZ SAINZ, Juan Pablo. Respuesta silenciosa. Proletarización urbana y reproducción de fuerza de trabajo en América Latina. Caracas, FLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad, 1989.

⁴CABRALES, Carmen. “Barrios populares de Cartagena de Indias”. En: CALVO STEVENSON, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo. (Editores). Cartagena de Indias en el siglo XX. Santa Fe de Bogotá, Banco de la República, 2000. p.202.

⁵Entiéndase por identidad vecinal como; “Un proceso de contraste y un sistema de relaciones que tienen como referenciación a un territorio. Es decir: es una representación y una práctica de pertenencia a un lugar... A partir de las cuales se definen los límites y fronteras reales o imaginarias- de un territorio que, desde el punto de vista de los sujetos, poseen una identidad que los distingue de otros territorios. Estos lugares poseen un nombre y un referente de identificación que son reconocidos socialmente no solo por los vecinos, si no por la sociedad en su conjunto. Se considera que la formación de las identidades vecinales es el resultado de un proceso de construcción histórica, que a su vez es constructor de la realidad físico-geográfica y de la sociedad de la que forma parte”. SAFA BARRAZA, Patricia. Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyacán. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. 1998

⁶Es decir, seres invisibilizados tanto teórica, política y socialmente.

1. Informalidad y concentración poblacional en la periferia urbana

A mediados del s. XX, el país sufre un incipiente proceso de industrialización⁷, que se traduciría en la atracción y fijación de la fuerza de trabajo rural al territorio urbano, aunado de otras causas importantes como la violencia prolongada en el campo colombiano, el crecimiento poblacional, la desigual distribución de la tierra caracterizada por el amenazante latifundismo y las nuevas tecnologías que reemplazaban mano de obra⁸, todo esto ocasionó un proceso de migración de campesinos y de concentración en la ciudad⁹, quienes se encontraron con la insuficiencia de puestos de trabajo y la falta de políticas públicas para la planeación urbana, alimentando finalmente largos cordones de miseria, es decir: lugares residenciales cuya única característica era su origen ilegal, la escasez, la falta de servicios básicos, las enfermedades infecciosas, los bajos índices de escolaridad, el desempleo y las condiciones ambientales no aptas para la vida humana.

Lo anterior, pone de manifiesto la gran paradoja consistente en cómo el impulso encaminado hacia la modernización en Colombia, generó un incremento de la pobreza¹⁰, debido a que el sector secundario no tuvo la capacidad de absorber una cantidad creciente y significativa de la población económicamente activa, por tal motivo, la mayoría pasó directamente de la agricultura al sector terciario y al subempleo o informalidad urbana¹¹. Surgen entonces, grupos poblacionales que se han visto forzados a refugiarse en actividades económicas autogeneradas y subordinadas al capital, sujetas a las necesidades productivas de los sectores dominantes de la sociedad, tales como: ventas callejeras, trabajos artesanales, reciclaje, entre muchos otros. Parafraseando a Quijano, se trata de una red de roles, de relaciones sociales, de un nivel de recursos y de productividad dentro del poder capitalista¹². Entiéndase en este sentido a la pobreza, como un resultado del proceso modernizador latinoamericano, concebido ante todo como un ámbito ocupacional que se da de forma heterogénea, en actividades que se orientan por lógicas de subsistencia, generando una reproducción de la fuerza de trabajo, aquí, estaría la inclusión de actividades informales en redes sociales. Cabe destacar que en Colombia, en el caso particular de Cartagena, la economía creció “desarticulada, con predominio de la informalidad y la subnormalidad¹³”.

Tal es el caso específico de los trabajadores de la basura, quienes partiendo de su medio laboral construyeron además identidades vecinales alrededor de un espacio al que llamaron Henequén.

⁷BEJARANO, Jesús Antonio. El despegue cafetero 1900-1958. Nueva Historia de Colombia. Bogotá, Tercer Mundo Editores. 1994.

⁸SINGER, Paul. “Urbanización dependencia y marginalidad en América Latina. En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Ed. Gili. 1971; MOLINA, H. “El desarrollo urbano y el problema de la vivienda en Colombia”. En: Colombia vivienda y subdesarrollo urbano. Bogotá: CPU- Finispro. 1979. págs. 41-67.

⁹Huelga aclarar que en el Caribe colombiano, la urbanización se desenvolvió a un ritmo mucho más lento en comparación al interior del país. MENDOZA HERNÁN, “Características generales de la población colombiana”. En: Urbanización y marginalidad. Bogotá. ASCOFAME. 1961.

¹⁰CALVO, Stevenson, HAROLDÓ Y BÁEZ, Javier Eduardo. “La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX. Diversificación y rezago”. En: Cartagena de Indias en el S. XX. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República- Universidad Jorge Tadeo Lozano. 2001. págs. 71-117.

¹¹OCAMPO, Javier. Historia económica de Colombia. Bogotá: TM Editores, Fedesarrollo. 1987.

¹²QUIJANO, Aníbal. “Informalidad y marginalidad en debate” En: La economía popular y sus caminos en América Latina. Lima, Mosca Azul, 1998; PÉREZ SAINZ, Juan Pablo. (1989) Op cit.

¹³GIAMO, S. “Cartagena de Indias sobrellevando la crisis”. En: Poblamiento y ciudades del Caribe. Cartagena, Ed. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Observatorio del Caribe Colombiano. 2.000.

2. Henequén en los umbrales de su historia

Antecedentes, generalidades y procesos de formación

Los orígenes de la historia de los pobladores de este espacio, se divide en dos, ya que son dos los grupos sociales que le dieron existencia barrial. Por un lado, se halla el grupo de recicladores o trabajadores de la basura y por el otro, se hallan los campesinos. Los primeros, son aquellos que sobrellevaron muchos años de desplazamiento por los distintos basureros que



Fuente: Periódico El Universal.

Foto 1: niña henequeleña laborando. Observa detenidamente el basural.

el tiempo proveía en la ciudad, con la sola intención de escudriñar entre los desechos bienes que podían ser reutilizados y comercializados, los cuales, tomaron como destino final para posesionarse, la zona que en 1969, fue instituida como el basurero de Cartagena, espacio, donde ya se asentaba el segundo grupo de esta historia: los campesinos, quienes varios años atrás, en condición de inmigrantes y desplazados del Sur de Bolívar habían estipulado este lugar para cultivos y criaderos de subsistencia.

El proceso de amalgamiento de dos diferentes formas de vida en la zona que posteriormente experimentaría el crecimiento de un barrio, inicia en la década de los 60, cuando siete familias, (los Peroza, los Guerrero, los Beltrán, los Cabarcas, los Baena, los Plaza y los Ruiz), llegadas de Córdoba y Sur de Bolívar, se establecieron en esta zona con la única intención de buscar un espacio más para vivir y subsistir de lo único que les gustaba hacer, el trabajo en el campo. El motivo inicial de la inmigración parte de la necesidad de los Peroza de hallar un sustento económico relacionado con el cultivo y la siembra, como bien lo estipula uno de sus descendientes: “Éramos gente raizal campesinas, que ante la falta de tierras aceptamos la oferta de cuidar una finca, lo que se convirtió en la atracción del resto de las familias, para conformar parcelas¹⁴”. En este sentido, desde un principio el área, fue pensada solo en términos de prolongación y persistencia de lógicas rurales, proceso que se alteraría con la apertura del basurero en este mismo lugar, que en efecto atrajo al centenar de recicladores que históricamente recorrían los distintos botaderos para reciclar: “nosotros llegamos guindados de los camiones a buscar nuestro tesoro que

¹⁴Entrevista el señor, Reinaldo Beltrán. Reciclador y residente del barrio. Cartagena, mayo de 2008.

era la basura, recuerdo que desde muy niño mi padre me llevaba a buscar a los diferentes botaderos de la ciudad, me acuerdo del de Bocagrande, luego del de Chambacú, después lo trasladaron a San Francisco, después al Hoyo en la Esperanza, en Ceballos y por último a Henequén, así, todos los recicladores a pesar del sol, de los malos olores, de las enfermedades, de los animales, llegábamos detrás del último basurero, era lo único que podíamos hacer, era nuestra conquista más grande [risas]¹⁵". Desde ese momento, las actividades de subsistencia, como la cría de animales y el cultivo, se redimensionarían hacia actividades de tipo ciudadano, ya que con la afluencia de los recicladores al barrio, llega la mercantilización o intercambio de mercancías, haciéndose predominante esta labor en cuanto les proporcionaba mayores ganancias en términos monetarios.

Estos dos tipos de labores (el reciclaje y las rurales), se intercalarían dando como resultado ciertas lógicas de sustento o redes de apoyo y de solidaridad, tanto en el hogar como en el resto del vecindario, donde todos los miembros actuaban en función de nivelación y distribución de los ingresos ante la necesidad de enfrentar las difíciles condiciones materiales de vida; parafraseando a la autora Laritza Lomnitz: se trataba de "un sistema de seguridad social informal", basado en redes sociales integradas por vecinos y parientes, que practicaban un intercambio continuo de bienes y de servicios, es decir, de una "reciprocidad" o intercambio de recursos sociales que pretendía aliviar la problemática de los bajos salarios o del desempleo¹⁶ y a partir de este sistema de red de apoyo crearon una identidad con el lugar, en otras palabras, construyeron lazos o relaciones que iban más allá de lo laboral, asumiendo prácticas de pertenencia hacia el barrio que les permitió identificarse y diferenciarse frente a los demás¹⁷, tal cual lo manifiesta orgullosamente uno de sus habitantes: "El trabajo dentro de la zona con los demás compañeros era muy bacano, aunque pasábamos todo un día con sed, bajo el pleno sol y mucha hambre, por eso muchos se drogaban para poder continuar. Eso sí, nos colaborábamos en todo lo que podíamos, nos prestábamos las cosas que reciclábamos, para ayudar en las necesidades de los demás, nos conocíamos muy bien, éramos un grupo como de una misma familia, nadie nos quería pero nosotros sí, aunque, no puedo negar, que siempre habían peleas, eso era algo normal."¹⁸

3.El drama diario en el basurero

Pero, ¿Cómo transcurría la vida de centenares de personas en el basurero. Ese lugar donde aprendieron a subsistir a expensa de lo que al resto de la sociedad ya no les servía?

¹⁵Entrevista con Antonio Recuero. Reciclador del barrio, realizada en Cartagena, abril de 2008.

¹⁶LOMNITZ, Larissa. "La marginalidad como factor de crecimiento demográfico". En: Ardió, Morse y Shaedel (Comp.). Ensayos históricos sociales sobre la urbanización en América Latina. Buenos Aires, ED. S.I.A.P. 1968.

¹⁷SAFA BARRAZA, Patricia (1998). Op cit. p.59.

¹⁸Entrevista con Concha Perea. Recicladora del barrio, realizada en Cartagena, abril de 2008.



Fuente: Estudio fotográfico de la historia del barrio

Foto 2. Animales y hombres en una lucha inquebrantable, por la búsqueda de un mismo objetivo.

El drama diario en “La empresa del basuriego¹⁹”, no era algo fácil para quien lo mirase desde afuera, este transcurría como una lucha inquebrantable, entre animales y hombres, quienes en medio del humo constante, el incandescente sol, malos olores, animales carroñeros, apariciones macabras de fetos y miembros del cuerpo humano, emprendían un batallar diario para hallar de su “rebusque” cualquier cosa útil que les permitiese subsistir.

Una vez los camiones limpiaban a una ciudad entera y depositaban sus respectivas cargas, la gente empezaba a salir de sus míseros ranchos, que se levantaban como sombras entre las cortinas de humos. Más ágiles que ellos, los buitres, sobrevolaban el lugar, agudizando su vista en el panorama, los cuales, junto con otros animales más, como un precepto de la naturaleza, cumplían su labor de acabar con la podredumbre o la descomposición, lo que beneficiaba a las personas trabajadoras. Todos caían como “fieras” ansiosas sobre su presa y “con la agilidad de un gato” corrían rápidamente en búsqueda de cada bolsa a sacar lo que en ellas se encontraba²⁰.

Era el basurero el que les proveía la materia prima que les permitía subsistir, pues, su base económica y material giraba alrededor del trabajo en la basura. Así, con

¹⁹Importante aclarar aquí, que no se habla de empresa en el sentido literal de la palabra, es decir; como aquel organismo social integrado por elementos humanos, técnicos y materiales cuyo objetivo natural y principal es la obtención de utilidades, si no simplemente, como medio en el cual se laboraba. Y desde este sentido se encontrara en el resto del trabajo.

²⁰“Henequén, la bolsa de empleo para el rebusque del basuriego”. El Universal. Cartagena, septiembre 10 de 1989.

Fuente: Periódico El Universal.



Foto 3. Hombre descansando sobre su propia mercancía. Se trataba de una verdadera libertad laboral que desafiaba cualquier intento de subordinación.

los productos inorgánicos recolectados se construían las casas, los banquillos, las mesas y el resto de enseres domésticos, que constituían dentro de la imagen física de la vivienda un lugar completamente reciclado. Además, otros productos como: cartones, vidrios, aluminio, hierro, botellas, tarros plásticos, latas de

leche en polvo, retazos de telas, cartón, envases de toda clase, etc, eran extraídos para el comercio en los depósitos o chatarrerías, lo que generaba el sustento económico, lo cual se complementaba con los productos orgánicos que también eran recolectados, como son los desperdicios de alimentos, que eran usados para la cría de cerdos, gallinas, pavos, entre otras. Todas estas actividades eran alternadas con los cultivos en cada parcela, que continuaron siendo parte del sustento de la gran mayoría de las familias.

Sumándose a todos los bienes que estas personas sustraían del basurero, algunos extraían la comida con que se alimentaban en el instante para saborearla como a cualquier exquisitez: "Además de la enorme tula para tomar del basurero lo que necesita para vivir, Francisco Blanco va a Henequén, equipado con un par de cucharas, por si en medio de los desechos encuentra algún remedio para el hambre. Diariamente llega a las 7:00 de la mañana a esa extensión de tierra poblada de montañas de desperdicios y cubiertas por nubes de gallinazos, de moscas y de humo. Allí lo encontramos frente a una porción de arroz de pollo con visibles muestras de descomposición, escarbándolas con los dedos y metiéndose a la boca²¹..."

²¹"El hambre compartida con los gallinazos". El Universal. Cartagena, agosto 1 de 1991.

²²"Los basureros de Henequén 2. Habitantes de un mundo descartado". El Universal. Cartagena. Agosto 3 de 1991.

²³"Los basureros de Henequén 2. Habitantes de un mundo descartado". El Universal. Cartagena. Agosto 3 de 1991.

El vertedero además, producía otra clase de empleos secundarios apéndice de la recolección, los cuales beneficiaban a las personas que por algún motivo, nunca se acostumbraron a trabajar en la basura, por ejemplo: la venta de comidas y refrescos para los recicladores, no faltaba quien en las inmediaciones estableciera tiendas o ventorrillos para obtener ingresos²². Otro de los oficios generados por el botadero, era el intermediario del comercio de los desechos, aquellos encargados de comprarle a los recicladores lo recolectado, para luego venderlos a los mayoristas²³, ya que detrás del reciclaje de la basura se movía

una gran industria: “Se trata de medianos y grandes empresarios que viven del sudor de humildes personas dedicadas a seleccionar entre la inmundicia, algún material útil en el basurero de Henequén”²⁴. En este sentido, el destino del producto, eran las empresas constituidas dentro de la economía formal y los precios dependían del carácter capitalistas predominantes de estas. Se observa entonces, una vinculación al capital y lo hacen a favor de este, pues los bajos costos y el bajo volumen de su producción, lo obligan con frecuencia a vender a precios inferiores del valor real.

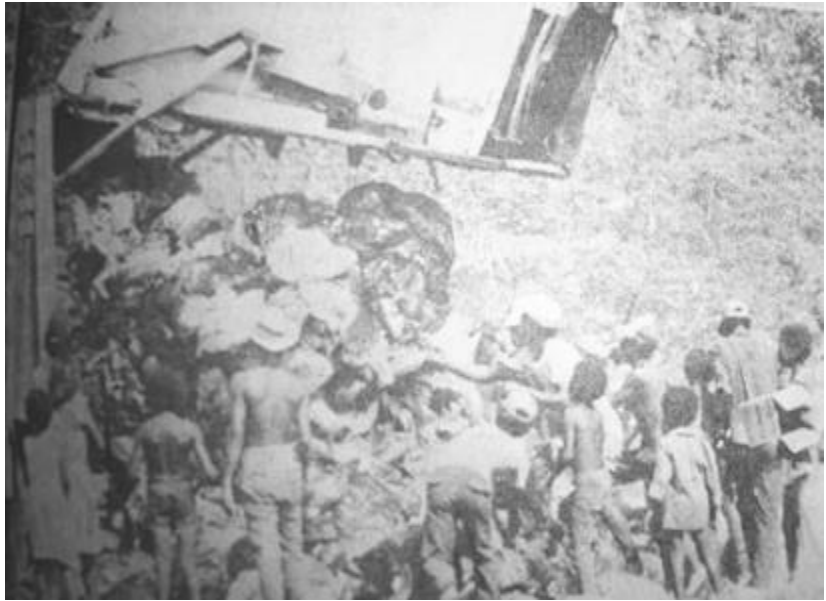


Foto 4. Una enraizada competencia por la obtención de sus mercancías.

Fuente: Periódico El Universal.

En este medio laboral, los trabajadores de la basura, habían creado una condición libre de disciplinas y controles tanto internos como externos, en donde no existían horarios para cumplir, reglas para romper y mucho menos uniformes para poner, a no ser del que el basural les proporcionaba en el día. Era el libre albedrío y una forma de ser que les era propia la que garantizaba su estadía en este lugar, donde además, esa libertad era acompañada por lazos de solidaridad, que construyeron como una conducta de vida. Así, en la medida en que los habitantes de Henequén, establecieron experiencias compartidas, identificaron necesidades comunes, intereses colectivos, lazos de fraternidad y desplegaron acciones conjuntas, fueron formando un tejido social y un universo simbólico que les permitía irse reconociendo como vecinos “henequeños” y relacionarse instintivamente con otros ciudadanos²⁵. Es decir, aparte del vínculo económico, estos a través de la historia construyeron ciertos patrones vecinales de solidaridades, de costumbres, de significados, de representaciones, de prácticas, de simbologías propias, que los diferenciaban ante los otros y los hacía únicos, donde construyeron “el adentro” y “el afuera”, es decir, la identidad construida desde el grupo internamente, como la percibida por el resto de la sociedad. En otras palabras, *los otros* también construyen y representan esa diferencia²⁶.

²⁴“La otra industria sin chimenea”. El Universal. Cartagena. 8 de marzo de 1994.

²⁵TORRES CARRILLO, Alfonso. “Barrios populares e identidades colectivas” En: Revista Mar y arena. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales. Abril de 2001.

²⁶SAFA BARRAZA, Patricia. Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. (1998). Op cit, p.59.

Fuente: Periódico El Universal.



Foto 5. El basurero poco antes de su transformación.

Por su parte la imagen que se crea de estos en el resto de la ciudad, es un retrato peyorativo, de exclusión, por sus aspectos externos, eran para los demás; “gente inadaptada, ladrones, drogadictos, mariguaneros, gamines, sucios, etc.”²⁷. Eran simple y llanamente: los buitres de la ciudad. Y con ese nombre impuesto por el ojo del otro, aprendieron a vivir y de esta forma se hacían llamar. Así, todo este drama social, va transfigurándose en el imaginario de Cartagena, como un panorama caracterizado por el desorden, por la delincuencia, por la suciedad y todos sus sinónimos morales y materiales, en otras palabras, ser basuriego o en consecuencia henequeleño, era equivalente a ser un malestar para la sociedad, así lo dejan saber quiénes históricamente han sentido el rechazo: “El aspecto físico de nosotros, engendraba temor a los demás...la gente cree que el reciclador es drogadicto y ladrón. Lo confunden con un desechable como lo llaman en Bogotá. La gente tiene que saber que los recicladores de Henequén somos gente honradas y de buenas costumbres, es nuestro trabajo nada mas...”²⁸

Bajo esos mismos preceptos y epítetos inadecuados, donde se rechazaba acciones y comportamientos que eran repudiados por ser indebidos para la imagen de la ciudad, los proyectos estatales, las cooperativas y organizaciones no gubernamentales, llegaron a Henequén, con dos intenciones fundamentales: organizarlos con proyección empresarial y cambiar la imagen que tenía el

²⁷“Los basurriegos de Henequén 2. Habitantes de un mundo descartado”. El Universal. Cartagena. Agosto 3 de 1991.

²⁸“Henequén, la vida se fue con la basura”. El Universal. Cartagena, octubre 15 de 2001.

reciclador, para lograr finalmente una aceptación social. Pero las pretensiones de estas entidades no se materializaron, parafraseando a una de sus líderes comunales, fueron simplemente promesas, sueños importados que nunca se cristalizaron: “ya que terminaron siendo manejadas por un grupo minúsculo de personas, donde el reciclador fue solo un simple afiliado sin voz ni voto y muchos recursos gestionados en su nombre, desaparecieron con la complacencia de algunos funcionarios”²⁹. Lo que conllevó a la desconfianza, a la desesperanza y a la fragmentación, que tanto perjuicio les trajo a la hora de hallar soluciones a sus problemas colectivos, sobre todo el que se les sobrevenía: la erradicación total de su medio laboral.

El barrio tuvo una lenta y muy difícil obtención de los servicios básicos para vivir dignamente, estos se alcanzaron en condiciones de ilegalidad y fueron además precarios. Lo que evidencia dos aspectos: en primer lugar, la inexistencia o inoperancia del Estado en cada una de estas situaciones y en segundo, el desinterés de los henequeños por insertarse al casco urbano, era un no querer ser parte de la ciudad, por temor a dos cosas: primero, a ser absorbidos con el pago de impuestos y otros ajustes, como tener que ir a notarías, a juzgados, en caso de demandas, acudir a abogados, registrar escrituras, en fin, múltiples actividades de vida pública que no eran fácilmente asimilables por el tipo henequeño. Y la otra razón, más significativa que la anterior, se debía, al temor engendrado, de ser excluidos por los demás: “la verdad es que no me gusta salir hacia fuera, porque la gente nos mira mal, piensa que le vamos a pedir o lo vamos a atracar”³⁰. Aun bajo el reconocimiento oficial como barrio³¹, continuó el rechazo y el estigma que el resto de la ciudad impusieron históricamente. Era lógico pensar entonces, que para los habitantes de este lugar, Cartagena, “la ciudad” que la gran mayoría nunca visitaba, esa que imaginaban rodeada de murallas y mar a la vista, hecha exclusivamente para seres de otro continente, se volvió completamente innecesaria, en el sentido de que en ese “micromundo” que habitaban lo tenían todo: trabajo, familia, tiendas, lugares de diversión, mecanismos empíricos de arreglar sus problemas, entre otras cosas.

4. La partida del basurero y el término de una esperanza

Para mediados de los años 80, el basurero de Henequén se convirtió en la manzana de la discordia de dos grupos que en el transcurrir histórico habían construido percepciones contrapuestas de lo que era esa *territorialidad*³², es decir: habían superpuesto intereses, actitudes y visiones distintas, en torno a un mismo lugar. Por un lado, estaban los actores externos, representados en

²⁹Un ejemplo fueron las donaciones en especie gestionadas por la cooperativa de recicladores de Cartagena, asesoradas por el Círculo de Obreros, el 8 de mayo del año 2000, las que contenían motores usados, compresores de motores, maquinarias manufactureras, cajeros automático, etc. Otro fue la donación que hizo el gobierno de 500 millones de pesos, sin verse representados en la comunidad. Ver: Presidencia de la República. Red de Solidaridad Social. Dic. De 1996. Entrevista con la líder comunal Claudia Arroyo, realizada en Cartagena, abril de 2008.

³⁰Entrevista a Irene Ruiz. Habitante del barrio. realizada en Cartagena, abril de 2008.

³¹Como barrio fue legalizado bajo la personería jurídica 20-37. Cartagena, 4 de diciembre de 1974, Secretaría de Participación Ciudadana.

³²El concepto es retomado de Alejandra Buitrago; “La territorialidad es el grado de control que ejerce una persona, grupo social o étnico, una compañía multinacional o el Estado sobre un espacio geográfico y el conjunto de prácticas, expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado actor en un territorio... La superposición de distintas territorialidades ejercidas por los grupos étnicos, las instituciones gubernamentales, los grupos económicos y los individuos genera relaciones de complementariedad, negociación, contradicción y conflicto”. BUITRAGO VILLAMIZAR, Alejandra. Rodeados por las murallas. Conflictos por el territorio en La Boquilla. Cartagena. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Bogotá, 2005. pp. 12 y 13.



Foto 6. Desolación, hambre y miseria, fue lo que quedó con la partida del relleno.

los barrios aledaños, el Estado y las empresas privadas con intereses vinculados a este proceso, quienes, propendían por el cierre del basurero por causa de la contaminación y sobre todo, por la visión negativa que representaba el barrio y sus habitantes para la ciudad de Cartagena; como se aclaró en el apartado anterior, el barrio, ese espacio con “aspecto fantasmal”, para los cartageneros, significaba un

peligro que perturbaba la seguridad y tranquilidad ciudadana, convirtiéndose en una patología pública para los actores externos, tal y como se vislumbra en las siguientes palabras dichas por un líder de otro barrio: “La única opción que tenemos es el bloqueo. Tenemos que demostrarle al alcalde, aunque sea por las fuerza, que el relleno es dañino para nuestra salud y que no se pueden seguir violando las normas ambientales bajo ningún pretexto..... además, ese barrio, no puede seguir allí, nuestros niños no deben crecer en ese ambiente tan negro, tan peligroso, eso representa un mal ejemplo para la salud de todos los ciudadanos”³³. Y por el otro lado, yacían los actores internos, aquellos que por más de treinta años habían subsistido del basurero y por lo cual, contrariamente se había convertido en el soporte que ellos defendían a capa y espada, ya que este no solo les proporcionaba el sustento diario, si no que por medio de él, habían construido una auténtica o particular forma de trabajar, sumándosele los fuertes lazos vecinales que consolidaron durante todo ese tiempo, los que ya eran muy difíciles de desatar: “La verdad era que no queríamos que se la llevaran, yo solo sabía hacer una cosa y era espulgar dentro de la basura, ese era mi trabajo por más de 20 años, allí trabajábamos todos, mis hijos, mi mujer, además nos invadía el temor de que si se llevaban la basura, ¿Qué mas podíamos hacer?, cuando para nosotros no había ni gobierno, ni Estado, que nos ayudara y tampoco empleo, la verdad fueron días de agonía”³⁴. Esta pugna de intereses y percepciones se fraguó por espacio de más de tres lustros hasta cuando inevitablemente el basurero sería trasladado.

Fue en el año de 1996, cuando se da el cierre definitivo del relleno sanitario, lo que dejaría en Henequén solo miseria, hambre y ratas por doquier. Ante la

³³Comunidades no quieren que se amplíe el plazo de vida útil. Anuncian protestas para hoy”. Cartagena. El Universal. mayo 3 de 2001.

³⁴Entrevista al señor, Reinaldo Beltrán. Reciclador y residente del barrio. Cartagena, mayo de 2008.

sucesión de manifestaciones y bloqueos de vías, que les costaría enfrentarse a la fuerza pública³⁵, acompañada de conminaciones y súplicas de sus habitantes, el distrito se pronunció con una serie de promesas y acuerdos incumplidos, tal cual lo explicita la siguiente nota del Universal: “El Estado colombiano, garantiza a la población pobre y vulnerable el acceso y continuidad en la prestación de los servicios públicos, a la vivienda, al servicio de salud y de manera especial a los niños y niñas, el servicio educativo gratuito y subsidio alimentario, entre otros a través del Bienestar Familiar”³⁶. Sin embargo, como lo aducen las personas entrevistadas y la misma observación etnográfica del estado actual en que se encuentra el barrio, fueron solo promesas incumplidas y sueños agrietados, porque con ello, solo se pretendió persuadir a los recicladores para evitar una posible revuelta o insubordinación, demostrando la desidia de las clases dirigentes y el enfoque del modelo de desarrollo colombiano, orientado a solucionar problemas de forma momentánea con meros asistencialismo, sin llegar al trasfondo de los hechos y a las soluciones de carácter estructural: “en esta coyuntura histórica el Estado representado por el Distrito no le interesaba como se las arreglaban los recicladores del barrio para sobrevivir o subsistir, y mucho menos invertir mil millones de pesos en una zona de transferencia, que no sería administrada por ellos y el inversionista del relleno sanitario no tenía ningún compromiso con los recicladores de Henequén”³⁷.

En este sentido, sin el basurero, sin soluciones adecuadas, sin salidas y sin los mecanismos o estrategias, los recicladores de Henequén no tuvieron otra opción si no aceptar el grandioso sofisma del reciclaje en la fuente propuesto por el gobierno, el cual se materializó en la búsqueda de los basureros satélites ubicados en andenes, calles, plazas y urbanizaciones. Es así como hoy por hoy, el henequeleño ya no es “el buitres” de su propio basural o empresa en que le tocó trabajar por cerca de 32 años. Ahora, sin garantías, sin oportunidades, sin esperanzas, ni seguridades, le toca migrar, hacia avenidas, parques y esquinas desconocidas, a sacar ventaja de los despojos ajenos. Antes que nada, el henequeleño, continúa estando inexistente a los ojos del Estado y con su aspecto físico, atemorizando a los demás, siendo víctima del desdén y la inconsciencia. Así terminó una historia, la historia de los hijos del basural, esa que solo cuentan para no olvidar algo que nunca fue mejor, pero tampoco peor de lo que ahora están, es la historia de la exclusión y la indiferencia de las clases dirigentes, pero también, la historia de seres pujantes y capaces de sobrevivir en un mundo como tal.

³⁵“Alcaldía garantiza aseo. Recicladores solo quieren basura”. Cartagena, El Universal. 27 de abril de 1994.

³⁶“Recicladores estarán en el nuevo relleno”. Cartagena, El Universal. Septiembre 21 de 2001.

³⁷Entrevista con Pepa Pérez. Habitante del barrio. Realizada en Cartagena, mayo de 2008.

Consideraciones finales

La historia del barrio Henequén, se convierte en una herramienta de análisis, para dejar por sentado ciertos aspectos fundamentales que bien podrían ser mecanismos de solución a las problemáticas que continúan aquejando a este grupo poblacional y por qué no, a muchas que también perturban al resto de nuestra ciudad. En este sentido queremos hacer énfasis específicamente al fracaso de la transformación estructural de la labor del reciclaje y de la situación social de esta población, por parte del Estado, quien en todo el proceso manifestó incompetencia y desinterés.

De esta manera, el tratamiento que desde los órganos administrativos se ha hecho a la pobreza, basado en estrategias de tipo asistencialistas u otorgación de ciertas prebendas sociales ocasionales, que intentan insertar a la población “marginada” a los beneficios del capitalismo en expansión, no ha arrojado resultados de largo alcance, en cuanto han sido políticas establecidas para atender las necesidades más inmediatas, con donaciones, bonificaciones o regalos, etc., las cuales, no están enfocadas a construir actores sociales o individuos con poder de decisión colectiva, es decir, sujetos transformadores de su realidad interna y externa, si no mendigos, olvidando que a través de la historia de esa forma no se ha conseguido la erradicación de la pobreza. Parafraseando a la economista Consuelo Corredor³⁸, argüimos que se trata de una situación en la cual la persona no está en condiciones de satisfacer sus necesidades vitales, no solo en términos de sobrevivencia física (alimentación, salud y vivienda), sino también, en términos de su desarrollo como persona: (inserción social, política, acceso a la formación y a la información, etc.), y es claro que, la mayor parte de estas políticas apuntan a resolver transitoriamente condiciones de supervivencia física, pero no llegan a remover los obstáculos que impiden el desarrollo personal integral, como pasó con el caso de los recicladores, que hoy por hoy, presentan la necesidad imperiosa de una política social y económica que apunten simultáneamente a objetivos de equidad y eficiencia, como lo reitera la autora citada: sólo se puede construir una sociedad más justa si se le da la oportunidad al individuo de construirse como sujeto transformador, constructor y deconstrutor de su destino y para ello se necesitan modelos que construyan un orden social y económico menos excluyente³⁹.

En el caso anotado está palpable tal exclusión. Fué necesario llegar hasta los precedentes de los diferentes basureros de la ciudad de Cartagena, para corroborarlo. Al hacer un sondeo de los seres que aparte de animales

³⁸CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo. Pobreza urbana. Problemas de orden conceptual e implicaciones de política. Ponencia presentada al Seminario sobre Pobreza Urbana, convocado por ALOP y el Banco Mundial. Río de Janeiro 14-16 de Mayo de 1998.

³⁹Ibíd.



Foto: Grethel Del Valle

carroñeros vivían de estos lugares, lo curioso fue que en este transcurrir ellos no existieron para la mirada pública, a no ser de ciertos transeúntes que los estigmatizaban, no hay seña ni pista alguna, hasta el día en que se hicieron sentir bloqueando una avenida que acarrearía negativas consecuencias para la sanidad de la ciudad y cuando estos exigen algo en garantía de su bienestar, igualmente continúan siendo inexistentes o invisibles, porque en todo este proceso lo que se vió fue una primacía de los intereses privados, desconociendo e ignorando la importancia real que juega este gremio para el ciclo natural o ambiental, en cuanto ellos a través del reciclaje logran disminuir el porcentaje de desechos que contaminan al medio ambiente, (que entre otras cosas requiere de tratamientos urgentes), al tiempo que se benefician económicamente, subsanando la problemática de miseria en que se halla la gran mayoría. Lo realmente extraordinario de todo esto, es que en la actualidad, después de que el barrio cumplió más de 34 años de existencia legal, aún se continúe invisibilizando a este conglomerado social, demostrado en el hecho de que hoy no se encuentra registrado en el Ordenamiento Territorial Urbano de Cartagena, pues, para la Secretaría de Planeación, el barrio de Henequén,

donde existen 2.000 familias según el libro de afiliados de la Junta de Acción Comunal⁴⁰, es simple y llanamente una zona verde, ratificando la incapacidad de diagnosticar y planificar la realidad de la Cartagena periférica o informal, a la cual como académicos tenemos que seguir apuntándole a través de investigaciones que lleguen a la comprensión de problemáticas con miras a su solución.

BIBLIOGRAFÍA

BEJARANO, Jesús Antonio. El despegue cafetero 1900 – 1958. Nueva Historia de Colombia. Bogotá, Tercer Mundo Editores. 1994.

BUITRAGO VILLAMIZAR, Alejandra. Rodeados por las murallas. Conflictos por el territorio en La Boquilla. Cartagena. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Bogotá, 2005.

CABRALES, Carmen. "Barrios populares de Cartagena de Indias". En: CALVO STEVENSON, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo. (Editores). Cartagena de Indias en el siglo XX. Santa Fé de Bogotá, Banco de la República, 2000. p.202.

CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo. Pobreza urbana. Problemas de orden conceptual e implicaciones de política. Ponencia presentada al Seminario sobre Pobreza Urbana, convocado por ALOP y el Banco Mundial. Río de Janeiro 14-16 de mayo de 1998.

GIAMO, S. "Cartagena de Indias sobrellevando la crisis". En: Poblamiento y ciudades del Caribe. Cartagena, Ed. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Observatorio del Caribe Colombiano. 2.000.

LOMNITZ, Larissa. "La marginalidad como factor de crecimiento demográfico". En: Ardió, Morse y Shaedel (Comp.). Ensayos históricos sociales sobre la urbanización en América Latina. Buenos Aires, ED. S.I.A.P. 1968.

MOLINA, H. "El desarrollo urbano y el problema de la vivienda en Colombia". En: Colombia vivienda y subdesarrollo urbano. Bogotá: CPU- Finispro. 1979. págs. 41-67.

OCAMPO, Javier. Historia económica de Colombia. Bogotá: TM Editores, Fedesarrollo. 1987.

PÉREZ SAINZ, Juan Pablo. Informalidad urbana en América Latina. Enfoques problemáticas e interrogantes. Ed. Nueva Sociedad. Guatemala. 1991;

QUIJANO, Aníbal. "Informalidad y marginalidad en debate" En: La Economía popular y sus caminos en América Latina. Lima, Mosca Azul, 1998.

RUIZ MORALES, Maicol Mauricio. "Territorio y cultura en el barrio La Libertad". Trabajo de grado. Universidad de Manizales. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Manizales. 2.002. En: Correo.umanizales.edu.co/tesis/medh/. Consultado en octubre de 2008.

⁴⁰Libros de afiliados de la Junta de Acción Comunal de Henequén. Año: 2008.

SAFA BARRAZA, Patricia. Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán. México; Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. 1998.

SINGER, Paul. "Urbanización dependencia y marginalidad en América Latina. En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Ed. Gilli. 1971.

TORRES CARRILLO, Alfonso. "Barrios populares e identidades colectivas". En: Revista Mar y arena. Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales, 2001.

VARGAS LESMES, Julián. "El barrio popular una perspectiva sociológica del sector informal urbano" En: LEÓN GUARÍN, Libardo (Comp.). La ciudad fraguada. Sociología del espacio urbano. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1992. pp. 238-249.